

**DORIS LAMUS CANAVATE. DE LA SUBVERSIÓN A LA INCLUSIÓN:
MOVIMIENTO DE MUJERES DE LA SEGUNDA OLA EN COLOMBIA, 1975-2005.
Editorial Imprenta Nacional de Colombia Colombia, Bogotá, 2010. Reseña de Rafaela
Vos Obeso¹**

El feminismo es un proyecto que pretende corregir las múltiples opresiones que en distinto grados viven las mujeres. Doris Lamus

De la Subversión a la Inclusión: Movimiento de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005 cuya autora es la profesora feminista, activista e investigadora Doris Lamus Canavate contiene el recorrido de una larga lucha de 3 décadas, en donde con fluidez propia de la auscultación detallada de los hechos, viaja a través del tiempo y los sueños, dificultades perseverancias y compromisos de mujeres que hicieron la historia del movimiento social de nuestro país.

Como la autora afirma:

(...) el interés de este trabajo se centra en nuevas y antiguas aspiraciones de las organizaciones de mujeres como actor social colectivo que demanda la transformación de valores y prácticas estrechamente ligados al sistema de dominación patriarcal; es decir, en aquellas inspiradas en un proyecto ético/político feminista. No obstante en el trabajo,

-sigue afirmando la autora-

¹Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia

en el terreno encuentro versiones e interpretaciones muy diversas del ideal del proyecto, algunas no reconocidas como “feministas” pero explícitamente orientadas hacia la defensa de los derechos de la mujeres, proyectos que además se replantean y reconfiguran en virtud de los escenarios de la guerra que existen en Colombia y en el contexto global.²

Pero esta afirmación la llena de contenido cuando reconstruye en base a los aportes de feministas y de pensadores que reflexionaron sobre el tema, la matriz cognitiva del feminismo soportada en las contribuciones de corrientes teóricas europeas y norteamericanas, que si bien hacen grandes aportes a la ruptura del referente mujer/mujeres y sus condiciones opresivas, será la base reflexiva de los feminismos latinoamericanos que sustentan una revolución que no inicia por la toma del poder sino que optan por la vía del cuestionamiento de los *cimientos culturales del orden político* citando a la autora.

Este es uno de los nodos centrales por donde la investigadora sigue las huellas documentales para avanzar hacia nuevas perspectivas metodológicas e interpretativas que enriquecen análisis y visiones con nuevos desplazamientos explicativos teniendo en cuenta categorías incluyentes que abren la perspectiva del feminismo de la diferencia.

Las complejidades del largo recorrido en que se fundamenta la investigación aflora la ruta de las feministas latinoamericanas y del Caribe que influenciadas por los feminismos de otros lares, cimientan sus propias rutas -y sin desconocer a las pioneras ni su impronta histórica- construyen en una diáspora creativa mecanismos para enfrentar establecimientos

² P. 15.

político de diferentes matices, que hacen quiebres a la hegemonía patriarcal y a las concepciones ideológicas que lo mantienen.

Cuestionan entonces, no solo el militarismo de varios países de América Latina que en la década del 70 dejó para siempre profundas heridas en nuestra memoria colectiva, también, el socialismo de la revolución cubana que marcó a una generación de militancias partidista de izquierda con influencia de diferentes corrientes marxistas, creando posiciones duales entre las mujeres, como fue el de la doble militancia.

Colombia en este recorrido no está por fuera del análisis en donde la violencia partidista y otras versiones de la misma como son la violencia de los grupos armados, el narcotráfico y el paramilitarismo se convierten en el telón de fondo de los conflictos políticos desde la década del 50; este contexto de guerra ha marcado nuestra vida social y cotidiana dejando heridas muy profundas en las generaciones pasadas y presente.

Los tiempos van cambiando y aparecen nuevas versiones de movimiento sociales como son: la teología de la liberación, ecologismo y el feminismo, quien ingresa con virulencia a la palestra política con sus idiosincrasias específicas, clamando en alta voz desde Argentina -haciendo alusión a los desaparecidos políticos-: *vivos se los llevaron, vivos los queremos*, hasta los ecos de las mujeres colombianas exclamando: *mi cuerpo es mío*, haciendo referencia del derecho al aborto; estas consignas expresan la complejidad de las versiones del movimiento de mujeres. Todavía hoy por ejemplo, las Madres de la Plaza de Mayo que inauguraron la primera consigna, convertidas en Abuelas, preservan en cada pliegue de su piel décadas de lucha, que incólume con sus años a cuestas, cada miércoles le reclaman al gobierno argentino justicia por sus hijas, hijos desaparecidos.

Sin embargo las diferentes formas con que asumen las diversas versiones el movimiento social de mujeres, como fue la impugnación a los cánones que le negaban los derechos a las mujeres, no fue de fácil construcción, ya que sus protagonistas no solo estuvieron sometidas a burlas y estigmatismos, también a la marginalidad por ser diferentes.

Aquello sirvió de acicate para esa explosiva irreverencia mimetizándose las activistas con las obreras, las universidades, las campesinas, y en las militancias de diferentes colores; fue tanta muestra pasión y compromiso que logramos con nuestra convicción y conocimientos subvertir la sociedad pacata de entonces, cambiar costumbres tradiciones tanto en las culturas como al interior de la familia y en las organizaciones políticas ya fuesen de izquierda centro o de derecha. El balance de hecho, lo podemos percibir en el presente.

Hoy como lo reivindica Doris Lamus, en palabras de otra pionera como es Virginia Vargas, el feminismo se convirtió en el *fenómeno subversivo más significativos del siglo XX*.

De esta manera después de realizar un exhaustivo recorrido de la importancia de éste pasado y de los lazos que nos unen, la autora contextualiza los encuentros y desencuentros, avances y *retrocesos* de la dinámicas del discurso plasmados en un profundo análisis sobre la despolitización del discurso feminista en la década del 80 y 90, cuyos efectos *perversos o no buscados de la acción humana individual y colectiva*, coadyuvan a los fines antes mencionados.

Para hacer énfasis en lo anterior, y sin desconocer toda la trayectoria e incidencia de mujeres lideresas del movimiento social de mujeres tanto del centro como de las regiones

en Colombia, reconstruye sus actuaciones y logra revisar no solo la importancia de sus acciones en momentos importantes de la historia del país y del movimiento social de mujeres y las redes de mujeres a las que da origen, también sus diferencias, haciendo notorio la institucionalización del discurso legitimado por Convenciones Internacionales que validaron legislaciones nacionales e internacionales que si bien han sido un fuerte soporte para legitimar nuestros derechos, muchas de estas intenciones por acciones humanas como afirma la autora, promovieron la institucionalización del discurso ; y de su análisis no escapa la incidencia de las ONG en este proceso.

Sin embargo en éste recorrido, arranca de los recuerdos y vivencias, primigenias formas organizativas, conflictos y rupturas, la presencia de nuestras intervenciones en Encuentros Nacionales y Regionales, convirtiendo estos enlaces en la antesala de las discusiones que validaron derechos de igualdad y de justicia en la constitución colombiana de 1991 o en su efecto la ley de cuotas entre otras. El recorrido es largo y nuestra persistencia también; la voz de cada una de las protagonistas la recupera hilvanando memorias en forma nítida y coherente en diálogo con el contexto histórico.

Su Caribe natal no lo pierde en su trasegar, tampoco el rastro del movimiento en Santander, recuperando los compromisos históricos de la Fundación Mujer y Futuro en Bucaramanga de quien hace parte. Trae también a la superficie las voces de otras protagonistas que participaron en diferentes espacios como son las negritudes, presbiterios, y voluntariados entre otros. Así mismo a través de la memoria oral y escrita muestra en sus matices legados históricos respetando los testimonios, así mismo sus tiempos y diferencias.

La guerra y la paz -una de sus preocupaciones centrales- aparecen en cada momento del texto como un hilo conductor de nuestra maltratada historia. Por ello trae a colación las

acciones de las organizaciones de mujeres de Barrancabermeja, que han tenido que enfrentar los estragos sociales de la misma, que han crecido sin la tutela de las organizaciones nacionales, ganándose espacios locales y regionales.

Consensos y Disensos, encuentros y desencuentros, alianzas y rupturas en el movimiento social colombiano de mujeres, en cuya historia las Redes de Mujeres como la Red Nacional de Mujeres, Ruta Pacífica, Red de Mujeres del Caribe, han venido marcando dinámicas de intervención social.

Entonces cabe preguntarse: la guerra mata al movimiento?. La autora afirma que: *los efectos de la guerra en la población en general, y en las mujeres en particular reorientan dramáticamente las acciones de los grupos, que, contando con recursos de la cooperación internacional, favorecen intervenciones de carácter humanitario, sobre afectados y víctimas.*

En el contexto de la guerra -continúa afirmando la autora-, se hace difícil sino imposible encontrar un referente que articule y aglutine por encima de los intereses particulares y grupales.

El libro llega a su fin con una nueva propuesta: la recuperación de la historia de las organizaciones de mujeres afro/negras.

No quiero cerrar ésta apretada reseña sin antes tomar la vocería de protagonistas como Magdalena León, Yusmidia, Yolanda, Ligia, Beatriz, Audes, entre otras tantas. Debemos reiterar tu paciencia y labor de filigrana para reconstruir la historia, ya que con talento de pintora llenaste de contenido el paisaje sin fin del movimiento social de mujeres en el país y de sus regiones. Debemos darte gracias, Doris, por recuperar nuestras huellas, por no permitir que el olvido carcoma y deforme la memoria, por ser tus protagonistas y

por esforzarte infatigablemente a que nuestra historia no muera. La trascendencia es tu premio. El libro lo es.

Bucaramanga, 08- 30-10